

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin*

*"Son en verdad, los celos más tempranos los que erigen
el escenario en el cual nace la relación triangular
entre yo, objeto y otro".*

J. Lacan¹

Introducción

Se suelen plantear controversias acerca del estatuto del yo y su relación con el objeto. El yo siempre se evidencia con relación a un otro donde busca reconocerse y en ese reflejo imaginario el sujeto intenta ubicar el objeto que satisfaga sus deseos y pulsiones. Estas cuestiones para ser dirimidas suelen requerir especificaciones acerca de, a qué concepción de yo, como diferente del sujeto, y a qué objeto se hace referencia. Por lo tanto lo que vayamos exponiendo incluirá algunas aclaraciones, especialmente referidas a la articulación de las ideas de Freud con las de Lacan.

Los grados de alteridad

La comprensión de la alteridad en la obra de Lacan, requiere una definición previa de los tres registros que configuran los

* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

E-mail: leonardopeskin@hotmail.com

1. J. Lacan "Algunas reflexiones sobre el yo". Pag.177

parámetros que se podrían llamar una metapsicología lacaniana. Es decir que cualquier fenómeno debe ser ubicado desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Este fue el orden en que vemos aparecer la acentuación, el énfasis que Lacan fue dando a los enfoques comprensivos acerca del descubrimiento freudiano. No obstante algunos conceptos recién alcanzan una vigencia plena a partir de nuevos aportes, que, a decir verdad, no solo fueron de Lacan, ya que él se apoyó en muchos posfreudianos y filósofos que dieron sustento a sus planteos. Quizás por la relativa "juventud" del psicoanálisis aun se debe enfatizar una genealogía conceptual

Repasemos sintéticamente los parámetros lacanianos que constituyen su metapsicología basada en sus tres registros: Imaginario, Simbólico y Real. Lo Imaginario con relación al yo, ya que el registro abarca también lo no narcisístico, es tomado de H. Wallon y consolidado en Hegel, en particular en su concepción de la lucha por el puro prestigio, lo que explica los fenómenos de pavoneo del yo unificado y la agresividad correlativa al desmembramiento de esta imagen unificadora - uniana- del yo. Lo uniano apunta a un uno absoluto sin fisuras y sin concepción de un cero o del resto de los números. Esta condición omnipotente, irrealizable, la busca el yo (*moi*) alineado con el Ideal, aspirando al alcanzarlo poder satisfacer plenamente la pulsión. Así se crea la primitiva forma yoica que Freud denominó "yo de placer", que para satisfacerse expulsa todo aquello que atenta contra su unidad, "yo de placer purificado". De esta manera podemos ya ubicar los primeros objetos yoicos, ligados a la madre que representa el Ideal y ofreciendo la Imago yoica alcanzada a la insistencia pulsional. Es evidente el grado de extravío y el modo de alienación imaginaria que estos primeros objetos implican, consideremos que estos fueron descriptos así como sus relaciones con el yo y la pulsión por la teoría kleiniana. Sin estas primeras formas incipientes de humanización no se darían las bases narcisistas mínimas para pasos lógicos posteriores de constitución subjetiva. Pero, si la dinámica narcisista queda en estos modos iniciales, y estos no son transformados por la incidencia del orden simbólico, veremos todas estas

características de los objetos en la patología del narcisismo, algunas psicosis, estados pasionales y el enamoramiento.

La dimensión imaginaria no narcisista no la abordaremos, ya que nos referimos en este caso a la alteridad imaginaria, el otro (con minúscula), pero consideremos que el imaginario no narcisista tiene mucha trascendencia para comprender fenómenos tales como las psicósomas, las psicosis y, en general, para que un hecho o vivencia adquieran estatuto psíquico.

Lo Simbólico, es el parámetro más estable en la obra, emerge emparentado con el estructuralismo de Ferdinand de Saussure y Jakobson, como lingüistas y de Lévi-Strauss con su antropología. También debemos mencionar el pacto de la dialéctica hegeliana amo-esclavo, en el que se conviene la creación de una terceridad que regule los lugares de la dualidad imaginaria; si este pacto no se logra como tercero va a una inexorable lucha a muerte por el puro prestigio. Aquí juega lo unario, un uno inscripto en la serie de los números incluyendo el cero de la castración. Estos son puntos de apoyo muy importantes para la teorización inicial del sujeto del inconsciente derivado de lo simbólico. Cuando esta condición subjetiva se alcanza, emerge un tipo de objeto que es producto de la separación de la pulsión y la vinculación simbólica con ella, es decir que es metaforizada y realizada simbólicamente en un objeto el que aparece con una envoltura simbólico-imaginaria que es solo alusiva a lo real de la pulsión. Por estos pasos es que opera la represión impidiendo que las tendencias pulsionales o los deseos muy cercanos a ellas emerjan en el preconscious. Los objetos preconscious se ofrecen a los deseos y a las pulsiones como sustitutos de los primeros objetos narcisísticos, así como se había ofrecido el yo al ello en el nuevo acto psíquico fundante del narcisismo. El yo le promete al ello satisfacerlo si lo toma como objeto. Luego el yo tendrá que lograr adonde llevar semejante "carga", si no logra depositarla en un objeto simbólico-imaginario que no sea él mismo sucumbe narcisísticamente pero con la ilusión megalómana de plenitud. Si encuentra una salida aún orientado por un Ideal abandona la fascinación consigo mismo y realiza el narcisismo, ya transformado,

en un objeto de la realidad con la "promesa" de que si logra ese amor recuperará la integridad. Esta enigmática aceptación de la promesa del paraíso ubicado en un más adelante sostiene la tolerancia yoica a aceptar las renunciaciones pulsionales para insertarse como sujeto en la cultura.

Lo Real, categoría diferente de realidad, se vincula al *das Ding* de Freud, pero sobre el que desarrolla muchas ideas Lacan, afines a Heidegger, acercándolo a la noción de imposible. Son conceptos que buscan respetar las limitaciones simbólico-imaginarias para dar cuenta de lo humano, entonces se establece por medio de algo calificado como imposible aquello que no es imaginable ni simbolizable, pero que sin embargo está incidiendo permanentemente. También Marx es tomado en este terreno en la definición de objeto a como plus de goce (plusvalía). Este objeto es un invento de Lacan así como el concepto de Goce para intentar definir lo que es Real para el psicoanálisis, más allá de las definiciones filosóficas de esta categoría. El Goce proviene de usufructo, usufructo jurídico, vale decir, quién es el detentador del poder y del uso. En definitiva ubica el cuerpo biológico como fuente de goce pero en tanto es afectado por la cultura, un cuerpo humanizado. Luego hay modulaciones del goce por anudamiento de los tres registros. Así se va arribando a una concepción en la cual la armonía o desarmonía de tres términos estabiliza al sujeto y determina su estructura psicopatológica, haciendo emerger un cuarto término sea el objeto a, el sujeto o el síntoma como derivados o testimonios de lo no resuelto que alcanza así alguna solución. Respetar esta paradoja es esencial para comprender el psicoanálisis.

El *objeto a* evoluciona desde objeto parcial de la pulsión hasta causa de deseo o plus de goce en la medida que persiste aún bajo represión.

En la evolución teórica lo Imaginario pasa, de un primer plano al comienzo (Estadio del Espejo), a un tercer lugar al final, lo Simbólico permanece como base teórica y lo Real adquiere progresiva relevancia hasta ser dominante. El objetivo clínico es entonces concebido como un ir más allá del lecho de roca de la

castración freudiana, la consigna es "operar sobre lo Real del goce y el objeto a". Así llegamos a una afirmación: la cura es realizar (R) simbólicamente (S) lo imaginario (I), RSI es el título de un seminario avanzado a diferencia del ISR de un comienzo. Pero a partir de la incidencia de la simbolización que circunscribe lo real el imaginario ya no es pleno, está agujereado.

En consecuencia, hay tres formas de alteridad, en primer lugar el otro (con minúscula): campo yoico, el "*moi*" en el complejo del semejante, el doble y eje narcisístico-agresivo. En segundo lugar, el Otro (con mayúscula) tesoro del significante, Otro simbólico lugar de inscripción del sujeto ("je", en las primeras formulaciones). Por último, el otro Real como *objeto a* y campo del goce, un otro como imposible que nos causa, el cuerpo atravesado por el significante. Estas categorías se alcanzan cuando está vigente la significación fálica que emerge en la resolución edípica. Por lo tanto no se pueden disecar sino que hay que leerlas en sus relaciones.

Cada una de estas categorías tiene su objeto teórico: el narcisístico, el simbólico y el real, aunque clínicamente siempre el objeto que se estudia abarca simultáneamente estas tres perspectivas. Consideremos que, según el momento de la vida, las circunstancias y la patología, veremos el énfasis de una de las perspectivas, por atenuación o fracaso de las otras. Es un complejo equilibrio que no se resuelve de un modo simple y siempre se vuelve a relanzar buscando una solución. El objeto humano es complejo correlativamente a la complejidad del psiquismo que lo construye, la necesidad de descarga pulsional es rústica y repetitiva.

Dice Lacan:

*"El objeto del deseo del hombre, y no somos los primeros en decir esto, es esencialmente un objeto deseado por algún otro. Un objeto puede volverse equivalente a otro, debido al efecto producido por este intermediario, en hacer posible que los objetos se intercambien y comparen. Este proceso tiende a disminuir el significado especial de un objeto particular, pero al mismo tiempo permite prever la existencia de objetos sinnúmero"*².

Este texto temprano, dentro de la obra de Lacan, se refiere al

universo de objetos creados por operaciones metafóricas y metonímicas que provienen de la relación del sujeto con su entorno, lo que incluye los deseos de los otros pero fundamentalmente los que provienen de su relación con el Otro. Sin embargo, esta generalización se vuelve singular cuando nos referimos al deseo de cada sujeto, causado por su propia posición frente a este universo deseante y en particular a las pulsiones que causan esos deseos. La tarea analítica justamente tendría que ver con referir eso que desean todos, inclusive el analizante, a la singularidad del propio deseo ya desprendido del deseo de los otros o del Otro. En esta dirección va avanzando el pensamiento de Lacan a medida que desarrolla su enseñanza.

La realidad organizada a partir del ordenamiento simbólico

En la articulación de los tres registros se instaaura la significación fálica, la que es importante a ser tenida en cuenta porque es en ella que el yo estabiliza su relación con el objeto. Es a partir de la plena vigencia de lo simbólico que se logra un engarce del objeto de la pulsión con relación al sujeto y así se da cierta estabilidad al yo y al objeto. Esto se evidencia en la posibilidad de una gramática que defina lo que se denomina el fantasma, en la que hay un lugar para el objeto y para el sujeto, por ende el yo despliega su modalidad narcisística libidinizando el objeto. La vivencia es de haber conquistado un objeto de amor al vestirlo narcisísticamente donde había un objeto de la pulsión, tan poco amigable para el yo. Estas ideas son muy afines a las descripciones kleinianas que implacablemente denuncian lo pulsional subyacente tras esos ropajes yoicos, así califican objetos buenos o malos, amables o persecutorios para el yo débil.

La primacía fálica es un tema importante que podemos com-

prenderla a partir del anudamiento de los tres registros. Es entonces que emerge de la operación del falo simbólico (Φ), que es uno de los Nombres del Padre. Este es un significante (S1) ordenador, que emerge al significar lo imposible y reglar la relación entre los sexos que no tienen solución natural en el humano. Allí aparece la vigencia del falo imaginario ($-\Phi$) que se inscribe con notación negativa porque no es especularizable y surge como creación imaginaria para dar presentificación, como simulacro, a ese significante que obtura el agujero en el Otro y que no tiene significación por su posición en relación al resto de los significantes. Es un axioma ordenador del resto de los significantes, es el fundamento de la ley al legislar una diferencia de sexos de la cual solo afirma uno, el masculino, marcado por este significante.

La aceptación de esta primacía, aunque queda planteada una desproporción entre los sexos ("La relación sexual no existe"), ubica a los humanos en un consenso y una posibilidad de función social y de actividad sexual. Lo femenino se define por exclusión como lo no masculino; Lacan le da a la feminidad un estatuto diferente al definir el goce femenino como otro goce, no fálico.

Así podemos observar que la realidad es donde insertan tanto el sujeto, el yo como el objeto pulsional. Esta permite localizar interpretativamente el deseo y concluir la lógica fantasmática que todos estos elementos terminan haciendo emerger una vez que ocupan sus lugares y funciones. Así vemos emerger agalmáticamente un objeto atractivo que vela lo real puro, esa posibilidad la da lo bello como barrera yoica, la que funciona si se alcanza el ordenamiento ético de todo lo mencionado. Podemos ver que aquello que el yo cree haber logrado, es algo que le es brindado por el ordenamiento subjetivo asistido por la cultura que establece los cánones y las posibilidades.

Una afirmación que aparece en un par de lugares en la obra de Lacan toma una expresión de los Hermanos Karamazov de Dostoievski, donde aparece una afirmación y una respuesta de Lacan que le es útil para ilustrar cómo, para que haya una posibilidad humana, es necesario un ordenamiento de la realidad. La cita dice así: "*Si Dios no existe...-Si Dios no existe, dice el padre,*

entonces todo está permitido. Noción a todas luces ingenua, porque bien sabemos los analistas que si Dios no existe, entonces ya nada está permitido. Los neuróticos nos lo demuestran todos los días"³. Por supuesto que este no es un problema religioso, sino que Dios emerge como referencia del orden en el que los humanos se inscriben como un sistema de creencia. Así se puede comprender otra aseveración de Lacan de que "Dios es inconsciente". Es en este orden que hay una ley y un ideal, por supuesto que también el deseo, por tanto deseo y ley son dos caras de una misma cuestión. El deseo remite a un objeto, tanto como lo que lo causa (*objeto a* como causa de deseo), como el que lo puede satisfacer (como el objeto amado). Pero es necesario que un orden del objeto sea imposible, el incestuoso, para que otro orden sea posible, el permitido, que ya es el de la demanda. Sin embargo detrás de un objeto de una demanda genuina está el objeto pulsional reprimido que da sentido a esa elección de objeto puesto en alguien que no está prohibido. Esto es legible en la realidad neurótica a la que el párrafo de Lacan se refiere.

La no aceptación de la significación fálica en la psicosis, por forclusión, es decir por no inscripción, deja al sujeto fuera del lazo social. No encuentra un lugar en el Otro lo que se evidencia en la realidad psicótica alucinada, y debe intentar adherir a la simbolización mediante el delirio que opera como tentativa de encontrar un orden simbólico. Es así que logra una relación de objeto posible aunque atípica.

La no aceptación de la propuesta cultural de la significación fálica en la perversión, por renegación, y la creación del fetiche, deja al sujeto fuera de lo consensual sexual pero le permite el lazo social. Como digresión afirmarí que no habiendo una sexuación que resuelva tan nítidamente los sexos, en toda sexuación hay algo de perversión.

3. Seminario 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica" pag. 196

El yo y el objeto pulsional

Reseñadas estas ideas voy a referirme en particular al interjuego entre el objeto a y el yo, siguiendo esta propuesta de la alteridad con otro con minúscula y su vinculación con un objeto definido como radicalmente ajeno a lo imaginario. Veremos que solamente mediante la presencia simbólica esto puede resolverse, no obstante hay dimensiones donde lo imaginario y lo real se vinculan reglados o no por lo simbólico, es decir por la vigencia de la significación fálica.

En definitiva de lo que se tratará es que el objeto hacia el que se orienta el yo por determinismos inconscientes y razones narcisistas, logre "alojar" el objeto de la pulsión. Comprendiendo que siendo este objeto a imposible, intangible, encontrará su lugar por los bordes que lo circunscriban.

De algún modo se va evidenciando que tanto en la teoría como en la clínica se intenta avanzar en el desmontaje del yo, ya que éste está organizado por capas que se van destituyendo y reconstituyendo. Esto puede ser descripto como el trabajo a lograr a partir de la abstinencia tanto del analista como del analizante, intentando desalentar la expansión yoica imaginaria. La abstinencia es el modo más adecuado para evitar dar sustento a la búsqueda de la demanda propia del yo para completarse. Sería a partir de una imagen amable del otro, en este caso del analista y además la demanda de crear un objeto de satisfacción que alivie el dolor que la subjetividad trae al presentarse como carente de completud. Desde diferentes perspectivas este trabajo es concomitante al intento de levantamiento de la represión en los puntos de exceso represivo, tarea que en alguna medida se logra apelando a significar contenidos inconscientes, que al ser apelados por señalamientos, puntuaciones e interpretaciones pueden revelarse. Pero también es parte de la tarea de modificar la represión frustrar la demanda yoica para que se evidencie el deseo, no son tareas diferentes ya que se logran sosteniendo la posición analítica y dejando operar el deseo del analista. Lo cual redundará en ambos efectos, desalentar la interferencia de las demandas yoicas imagi-

narias y hacer emerger la expresión del deseo del sujeto, que se encuentra velado en la neurosis por excesos represivos.

Lo que vengo exponiendo es válido para la neurosis. En el caso de patologías del narcisismo y de psicosis es posible que se imponga una tarea inversa, convocar al yo y postergar la apelación significativa hasta que sea posible, confiando que el imaginario y el yo suplan las carencias simbólicas en estos cuadros. Ya que en esos casos severos esta tarea deconstructiva en la búsqueda del núcleo causante, nos haría descubrir que caídas todas las capas no hay nada, o aparece una nada indescriptible, que suele llevar a que se tenga que volver a revestir yoicamente.

El modelo más didáctico para ubicar esta comprensión del yo es el que describe Freud en "Sobre psicoterapia de la Histeria", como el que se suele denominar como de las "catáfilas de cebolla", aunque Freud nunca lo denominó así. Este modo de describir esa concepción de abordaje del psiquismo que en algún sentido es prepsicoanalítica, ya que aun no estaban sentadas las bases del Inconciente, termina siendo una excelente descripción de la organización del yo, como capas atravesadas radialmente por hilvanes simbólicos significantes, que dan estabilidad histórica a estas escenografías imaginarias que son siempre cambiantes.

Sin embargo en esta configuración de descascaramientos y regeneración de capas es como se desenvuelve el yo como *moi*. Quizás se asemeja a la piel aunque no nos referimos a Anzieu y el "Yo piel", sino a la idea de Freud que el yo es una capa que rodea al Ello y termina siendo diferente por un proceso de transformación a partir del bombardeo de estímulos, externos e internos. Además, es ante todo corporal en tanto se construye como el homúnculo cerebral de Penfield, a partir del interjuego de estímulos y relaciones del cuerpo con los otros, así como con el mundo a través de los otros, inicialmente el otro materno. Esta perspectiva permite comprender como el otro, comenzando por la madre pero siguiendo por toda la constelación objetológica que acompaña al humano, van configurando entramados en la misma constitución del yo. Así se establece el estatuto del otro ya que este se constituye por medio de identificaciones, que configuran lo vincular po-

sible en esa depositación aluvional de capas que arman la historia del sujeto.

Diferenciamos yo de sujeto del inconciente, el sujeto es un producto del orden Simbólico y se manifiesta en las producciones simbólicas, en el discurso, la transferencia simbólica (Sujeto supuesto Saber), los lapsus, los síntomas; es decir en las formaciones del inconciente. En cambio el yo siguiendo otro eje sigue las reglas imaginarias y hace la dinámica del narcisismo. El yo demanda amor y completamiento, reaccionando agresivamente al verse privado de eso. El sujeto refleja una operatoria simbólica que intenta resolver la sexuación y el destino pulsional dentro del derrotero fantasmático.

Observemos a esta altura que el yo tiene íntima vinculación con el Ello y por ende con las pulsiones y tiene esas otras servidumbres hacia el Superyó y la Realidad. Es decir que el yo como el organizador de las vestiduras de los objetos imaginarios amigables y temidos para sostener su integridad, se encuentra muy comprometido con los intereses pulsionales y las presiones de la realidad, la que incluye un real ampliado que va más allá de los recortes que los objetos a hacen de ese real. Freud caracteriza irónicamente estas pretensiones del yo de poder manejar y decidir los acontecimientos de la vida de alguna persona.

"El yo juega ahí el risible papel del payaso del circo, quien, con sus gestos, quiere mover a los espectadores a convencerse de que todas las variaciones que van ocurriendo en la pista se producen por efecto exclusivo de su voluntad. Pero sólo los más jóvenes entre los espectadores le dan crédito"⁴.

La insistencia de esbozar la caracterización del yo y su constitución tópica imaginaria es el paso obligado para comprender a qué nos referimos al hablar del otro. Queda claro que diferencio otro como reflejo yoico, de lo otro como lo ajeno y del Otro simbólico, sin embargo en la génesis del yo participan todas estas dimensiones pero son tratadas -en tanto el yo logra configurarse-

4. S. Freud; *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. 1914. Vol. 14, página 52, Amorrortu Editores.

como intrusivas, y el yo siempre intenta desconocerlas. El orden, sus leyes y la pulsión como imperativo a resolver siempre están incidiendo en el narcisismo, pero éste nunca cesa de no aceptarlos, por lo que el analista debe advertir y algunas veces denunciar su presencia implícita. Por ejemplo señalando negaciones, o tentaciones maníacas en actuaciones, o la ausencia de límite en algunos proyectos.

Recuerdo un paciente que solía comenzar sus sesiones diciéndome, "cómo está Ud?" a lo que yo, dada la dificultad del caso le respondía amablemente diciéndole "bien", a lo que el me respondía "si Ud. está bien yo también estoy bien". Por supuesto que esta es la parodia del problema del yo, en la que en ese momento del análisis yo no podía responder con el silencio o con una interpretación acerca de la hostilidad subyacente. Sin embargo la burla es evidente, pero lamentablemente era cierto que estando en una situación tan precaria necesitaba mi bienestar para calmarse, y apoyado en ella ironizarla, como los niños pequeños que necesitan que la madre esté bien, para ellos hacer de las suyas con ella.

En alguna escala la amabilidad y la necesidad de que el otro esté bien siempre es una demanda de completamiento imaginario, que en el avance de un análisis hay que discriminarla de hostilidad encubierta, formaciones reactivas, seducción con otras intenciones, etc. Pero enfatizaría que esto no quiere decir que el análisis deba transcurrir "a cara de perro" o con distancia doctoral o con falta de amabilidad, creo que basta con que el analista no se sienta involucrado imaginariamente en las maniobras amorosas o agresivas yoicas, y en ese caso puede dialogar, preguntar, opinar o lo que haga falta sin que por eso pierda calidad su posición.

El objetivo central del análisis es invocar al sujeto y por esa vía caracterizar el deseo, y en enfoques más ambiciosos, alcanzar el objeto pulsional atravesando el fantasma donde ese objeto se "acomoda". Más allá que podamos actuar de esta forma consideremos que estos componentes rigen las funciones del aparato psíquico y en definitiva desde ellos se elige y sostiene el objeto elegido aunque el yo pretenda hacer su voluntad.

Es momento de incluir la clínica

Voy a reproducir un testimonio originado en una supervisión de un caso de un niño que tenía 12 años. Era la última sesión después de un año y medio de tratamiento. El análisis estaba siendo interrumpido por decisión del padre.

Elijo como ejemplo a un púber porque permite con cierta claridad mostrar el narcisismo en acción, no diferiría mucho de tantos casos de adultos que vemos con problemáticas homologables 5 o 10 años más tarde que este jovencito.

La consulta fue por encopresis y trastornos "generales de conducta". Pedro fue adoptado en Bolivia, madre centroamericana y padre europeo parapléjico, se conocieron en el extranjero y vivieron en EEUU. Como se nota con cierta claridad nada es sencillo y el niño anduvo como "bola sin manija" de un lado a otro entre el poderoso hiperracionalismo del padre y lo que supo conquistar, una fogosa centroamericana que hasta ese momento excitaba al niño bañándolo o paseándose en ropa interior, con "una naturalidad caribeña". Los padres al momento del tratamiento estaban separados.

El síntoma "se curó", después de incómodas escenas de él arrastrando con disimulo en muchas sesiones sus excrementos, "con una naturalidad sospechosa". Algunas veces se "extravió" al salir de sesión y tuvo que volver para que lo ayuden a llegar a su casa, taxi mediante del que se tuvo que ocupar la analista. En realidad se trataba de un *acting out* relativo a su condición de objeto en búsqueda de ser rescatado, repitiendo su origen y la deuda simbólica, en un intento de que se aclare el sentido de su existencia. Del mismo modo se montaba la encopresis y el resto de los padecimientos. Pedro era obeso e "hizo" fracasar estrepitosamente a una moderna nutricionista que dijo que si no cuenta con el deseo del chico no puede seguir la dieta, sin advertir que Pedro estaba más cerca de la pulsión que del deseo.

Ultima sesión:

Entra con un tono eufórico, debía 60 centavos de los que trae 50 - pidió algunas veces pequeñas cantidades que fueron tema de análisis-. La moneda de 50 ctvs. es el objeto del juego de esta sesión.

El primer juego consistía en tirar la moneda deslizándola con fuerza y marcar hasta donde llega; quien llega más lejos gana. Encuentra un obstáculo, la mesa no tiene límite, si lo pasa la moneda se cae, y él no quiere; evitar que suceda no siempre era posible. Pregunta si la mesa se puede correr de manera que quede contra la pared. La analista accede, la corre, continúa el juego con las mismas características, marcar hasta donde llega cada uno. Es muy claro que no es la competencia lo que más le interesa a Pedro, sino el borde, el límite, el vacío al cual teme caer y no logró eludir del todo corriendo la mesa ya que un espacio "abierto" quedaba y la moneda seguía cayendo. La situación estaba "mejor" pero no bien, decide volverla a la ubicación anterior.

Sigue el juego, la analista desliza la moneda y él tira una birome, le interesan dos puntos: si se tocan ambos objetos y que puede suceder en ese caso, le pone un nombre a este momento "la interferencia". Quiere que esa interferencia se produzca.

Termina la sesión. Se despide hablando de un viaje que inicia al día siguiente y de todas las peripecias en los aeropuertos por donde iba a pasar. Viajaba solo a Suecia donde vivían parientes de esta desperdigada familia.

Entrevista con el padre

A la vuelta del viaje el padre llama para saldar honorarios, quería verificar la mercadería antes de terminar de pagar, y cuenta que Pedro en su típico atolondramiento se equivocó, bajó en otro aeropuerto, Ámsterdam, y cuando iba a hacer migración le resultaron extrañas las banderas (largo tema de análisis definir y adivinar banderas de países, la analista llegó a mostrarle libros de

banderas); entonces volvió sobre sus pasos y subió al avión que aun no había partido llegando a Estocolmo donde lo esperaban.

Nuestro *pobre angelito* no es como el de las películas, pero algo logra en el desarrollo de la pulsión de dominio ligada a lo escópico como para sacarlo de ser un excremento a la deriva, o moneda de cambio de un pacto entre un padre cerebral y una madre voluptuosa, que apenas alcanza para sostenerlo fuera de la psicosis pero cerca de la melancolía.

Sin tiempo suficiente para extraer la riqueza del caso, las incidencias de la significación fálica para desviar la deriva tanática narcisista anal u oral, quiero sí plantear que la esencia de lo que se puede considerar mejoría si bien no cura, es la creación además de la sublimación y la modificación de la repetición. En este renacimiento él trata de incidir, aunque lo haga en el Nombre del Padre por acatamiento, se separa de la madre originaria-analista, con producciones atenuantes de una voluntad absoluta del Otro. Así consigue crear un objeto que se deslinda del de la pulsión directa.

Si el final recrea el arrancamiento transnacional, él logra poner condiciones de búsqueda de alternativa moviendo suelos y creando reglas para ubicar el objeto que lo representa, el cual no deja de ser objeto anal pero transformado en objeto de intercambio, falo mediante, interceptado por una voluntad del padre que Pedro intenta hacer suya. La duda es dónde se resolverán los 10 ctvs. de la deuda impaga que junto con la voluntad caribeña de la madre quedan como enigma. Pedro acepta la interferencia paterna que lo salva del vacío, el agujero del sin límite, una mesa sin borde, pero queda alguna dimensión pulsional sin resolver, algún resto, los 10 ctvs. Quizás se trate de esa madre que se ofrece tan anhelante, de no se sabe qué, y a la que el padre siguió sin poder descifrar.

Para salvar objeciones voy a aclarar en cuanto a la transferencia y la repetición que no son los niños similares a los adultos, debido a que la definitiva constitución del sujeto autónomo lleva su tiempo y hay un período donde los padres tienen una incidencia real que no permite destituirlos. En cuanto a la repetición,

puede tener más el carácter de reiteración hasta que se defina la posición subjetiva plena y entonces lo real, el objeto de la pulsión, sólo pueda aparecer como retorno, porque en algún sentido en el niño aun no hay una exclusión plena y definitiva de ciertos goces como para que la repetición adquiriera un estatuto obligado. Pero sin embargo la adscripción al significante implica la existencia de un sujeto y ciertas renunciaciones pulsionales, aunque admitamos licencias como las que sugiere Freud en cuanto a las mentiras infantiles o el uso de la desmentida, hay algunas formas de las cuales el niño ya se encuentra privado por el mero hecho de tener que hablar y allí ya podemos hablar de transferencia y de repetición, aunque debamos aclarar y tener en cuenta las restricciones al aplicarlas a los niños.

Pero veamos la puja entre las tendencias pulsionales ligadas al narcisismo siguiendo la línea de la madre caribeña, "me cago donde quiera o cuando quiera", potenciadas por aspectos narcisistas del padre "me caso con esta mujer voluptuosa aunque soy parapléjico", propuestas audaces que quizás pueden, siguiendo a Freud en el historial del presidente Wilson, llevar a alguien a la genialidad o a la locura.

A pesar de todo en este caso se logró en alguna medida atenuar la tentación narcisista pulsional y retomar el camino simbólico que da esperanzas de refrenar las tendencias pulsionales narcisistas tanáticas.

En definitiva el asunto es que las pulsiones y sus objetos encuentren un lugar en la realidad del sujeto, como para que el yo logre reconocerse de un modo estable. Esto permitiría transformar la angustia, las actuaciones y los padecimientos en alguna alternativa más placentera. Pero queda claro que esto se logra más que desde el yo, desde el sujeto y las posibilidades de fantasmaticar y subjetivizar las experiencias.

Conclusión

El otro es el correlato permanente del funcionamiento yoico,

en el otro el yo se reconoce y plantea su dramática monótona de completamiento o desmoronamiento. El estado de sintonía entre ese reflejo que es el otro y el yo configuran el yo Ideal. Sin embargo ese modo de ideal es inestable y solamente logra algún grado de estabilidad en tanto interviene el Ideal del yo, que ya indica la incidencia de lo simbólico. El Ideal del yo es una forma imaginaria sostenida por soportes significantes, es decir por el Otro. En este interjuego de que el yo Ideal localice su objeto guiado por el Ideal del yo, que a su vez se basa en el Otro que establece las reglas, es que se van configurando los primeros objetos imaginarios del mundo. Estos objetos "mundanos" vienen a dar la ilusión de que hay algo que va a lograr el bienestar, aunque haya que luchar para lograrlo, tal como se presentan los ideales y las búsquedas humanas siempre orientadas por estos parámetros. Sin embargo, en alguna medida siempre queda un resto pulsional que insiste y en el mejor de los casos actúa como causa de deseo. En los cuadros de mayor gravedad opera impulsando la acción sea como pasajes al acto o acting out u otros modos de expresión que son la serie que se califica como clínica de borde (fenómenos psicossomáticos, adicciones, anorexia, bulimia, actos delictivos, etc.)

El púber de la viñeta intenta envolver sus pulsiones en una fantasmática simbólico-imaginaria, que consiga sacarlo de lo concreto de un goce anal que lo objetaliza. Lo consigue en buena medida, lo que se observa es que la operatoria lúdica simbólica y el desarrollo de imágenes más armonizadas en las banderas devuelven como objeto una identidad. Sin embargo aun está por verse más allá que haya logrado salvarse, cómo va a afrontar su sexuación que sabemos pone a prueba los logros adquiridos durante la adolescencia.

Vale la pena comparar el "cuadro" que podemos abstraer de estas escenas analíticas y vitales, con el famoso cuadro "Los Embajadores" de Holbein que trabaja Lacan al referirse a la anamorfosis. En este cuadro se ve tal como todos los comentaristas destacan una colección sobrecargada de objetos, incluyendo los personajes y sus atuendos, que abren conjeturas sobre lo que cada

objeto representa caracterizando la vida y la época, veladamente se insinúa en el diseño de la anamorofosis una calavera que caracteriza la muerte, lo real que se opone a la objetología de la vida. Pero en este cuadro lo real está velado, solo se insinúa. En tanto en la vida de este niño lo real del excremento, sus extravíos, sus desenfrenos alimentarios y un cuerpo obeso descuidado ponen lo real en un primer plano. La conjetura teórica es que esta ubicación del objeto pulsional en el primer plano, es porque el discurso de la pareja parental no da la consistencia para una libidinización no incestuosa, más bien la propuesta es el impulso o un racionalismo al servicio del capricho.

Enfatizado este enfoque se nos abre la pregunta clínica retomando la vieja opción freudiana: cuándo intervenir por "via di porre" y cuándo por "via di levare". En qué casos es necesaria una tarea reconstructiva al modo de una psicoterapia y en cuáles una tarea de movilización y demolición de las defensas más propia de un análisis. La diferencia entre una y otra forma de orientar las intervenciones hacen a la política de sostener imaginariamente al yo, satisfaciendo en cierta medida la demanda amorosa y la sensación imaginaria de poder sostenerse como dueño de la escena; o se lo intenta destituir para alcanzar al sujeto promoviendo expresiones del inconsciente. Esto hace al arte del analista y probablemente haya en general que mezclar ambas cosas. Recordando otra alegoría de Freud acerca de la psicoterapia y el psicoanálisis en la que las compara con el cobre y el oro, sabemos que el oro puro sin una mezcla de cobre no es adecuado para confeccionar joyas, es quebradizo y blando, sin embargo a mayor porcentaje posible de oro adquiere mayor calidad. En esa línea es valorable la afirmación que se atribuye a Winnicott acerca de que hay cosas que no son psicoanálisis, pero son los psicoanalistas los que mejor las pueden llevar a cabo.

Tengamos en cuenta que la vida se hace más placentera en tanto el yo supone reconocerse en un objeto transformado, al que siente tan familiar como si fuese su propia imagen narcisista, pero que es sin embargo un objeto de otro orden originado en una conquista subjetiva que satisface a la pulsión y al deseo. Es en esta

conjunción que anida el denominado *objeto a*.

Resumen

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin

El artículo explora la relación entre el otro y el objeto, siendo que ambos términos admiten diversas acepciones en la teoría psicoanalítica, particularmente en las obras de Freud y Lacan. Se repasan y reseñan diversos modos de concebir la alteridad y los distintos objetos posibles tanto en la teoría como en la clínica.

Se ilustran los conceptos con una viñeta clínica del análisis de un niño, que posibilita ir pensando su relación con los diversos otros, y la manera en que va intentado construir un objeto con el cual se pueda vincular y le permita subjetivizar la pulsión.

El intento teórico y luego clínico es deslindar los grados de alteridad, así como las diversas perspectivas para definir y localizar los objetos con los que se vincula un sujeto. No obstante se destaca que debe considerarse al yo y sus relaciones de objeto, aunque se jerarquice al sujeto.

Queda también planteada la posición del analista y su accionar frente al eterno dilema acerca de si atender la demanda yoica y satisfacerla con un objeto imaginario, o apuntar al sujeto con relación con un objeto simbólico. En ambas alternativas resta resolver un otro orden de objeto que es el real teorizado por Lacan como objeto a, el que se encuentra como núcleo del yo, del otro y de cualquier objeto significativo.

Summary

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin

The article explores the relationship between the other and the object, being that both terms admit different meanings in the

psycho-analytical theory, particularly in Freud and Lacan works. Different ways of conceiving the otherness and the diverse possible objects as well as in theory as in clinical practice are reviewed and outlined.

The concepts are illustrated with a clinical vignette of a child's analysis, which allows to start thinking the relationship with the different others, and the way in which he tries to build an object with which he can entail and permits subjetivize the drive. Notwithstanding we should highlight that the ego and its objects relations must be considered

The theoretical attempt followed by the clinical attempt is to clear up the otherness degrees as well as the insights to define and localize the objects with which a subject is entailed. Notwithstanding we should highlight that the ego and its objects relations must be considered though the subject keeps its hierarchy.

It also settles the analyst position and his performance before the everlasting dilemma whether to assist the ego demand and to satisfy the imaginary objet or to point at the subject in relation with a symbolic object. Both alternatives miss solving the other object's category that is the Real theorized by Lacan as object a, the one is found as the nucleus of the ego, of the "other" and of any significant object.

Descriptores: YO / OBJETO / OBJETO 'a' / OTRO /
LO REAL / LO SIMBOLICO /
LO IMAGINARIO / MATERIAL CLI-
NICO

Bibliografía

- FREUD, S. (1893): "Sobre psicoterapia de la histeria", Amorrortu, vol. 2
____ (1900a): "La interpretación de los sueños", Amorrortu, vols. 4 y 5.
____ (1905): "Tres ensayos de teoría sexual". Amorrortu, vol. 7
____ (1905): "Sobre psicoterapia". Amorrortu, vol. 7

- _____ (1913): "Tótem y tabú", Amorrortu vol. 13
- _____ (1914) : "Introducción del narcisismo", Amorrortu, vol. 14
- _____ (1914): "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Amorrortu, vol 14
- _____ (1915c): "Pulsiones y destinos de pulsión", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1915d): "La represión", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1919e): "Pegan a un niño", Amorrortu, vol. 17.
- _____ (1919e): "Lo ominoso", Amorrortu, vol. 17.
- _____ (1919): "Nuevos caminos de la psicoterapia psicoanalítica", Amorrortu, vol. 17
- _____ (1920g): "Más allá del principio de placer", Amorrortu, vol. 18.
- _____ (1915e): "Lo inconsciente", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1912f): "Contribuciones para un debate sobre el onanismo", Amorrortu, vol. 12.
- _____ (1915a): "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", Amorrortu, vol. 12.
- _____ (1917e): "Duelo y melancolía", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1921c): "Psicología de las masas y análisis del yo", Amorrortu, vol. 18
- _____ (1923b): "El yo y el ello", Amorrortu, vol. 19.
- _____ (1923e): "La organización genital infantil", Amorrortu, vol. 19.
- _____ (1938): "El presidente Wilson, un estudio psicológico", Bs. As. Letra viva, 1973 .
- LACAN, J. (1953-54): El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 1981
- _____ (1954-55): El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica. Paidós, Buenos Aires, 1983
- _____ (1955-56): El Seminario. Libro 3. Las psicosis. Paidós, Buenos

Aires, 1984

_____ (1956-57): El Seminario. Libro 4. La relación de objeto. Paidós, Buenos Aires,

_____ (1957-58): El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999

_____ (1959-60): El Seminario. Libro 7. La ética. Paidós, Buenos Aires, 1988

_____ (1960-61): El Seminario. Libro 8. La transferencia. Paidós, Buenos Aires, 2003

_____ (1962-63): El Seminario. Libro 10. La angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006

_____ (1964): El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1986.

_____ (1972-73): El Seminario. Libro 20. Aun. Paidós, Buenos Aires, 1981

_____ (1974-75): El Seminario. Libro 22. R.S.I. Inédito.

_____ "El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos. I, Siglo XXI, 1975.

_____ "Kant con Sade", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "La dirección de la cura y los principios de su poder", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "La significación del falo", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ Intervenciones y textos 2. 1988.

_____ La tercera.

_____ Radiofonía y Televisión Editorial Anagrama, 1977.

_____ "Algunas reflexiones sobre el yo". Revista Uruguaya de Psicoaná-

lisis. Montevideo, 1976. t.14, pte. 22, p. 175-186.

PESKIN, L. Libro "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica" Bs. As. Paidós. Reedición 2008.

_____ "Psicología evolutiva y psicoanálisis. Observación de bebés y el vínculo temprano con sus madres". Libro Primera infancia psicoanálisis e investigación. Ed. AKADIA. Bs. As. 2008.

_____ "La violencia y el psicoanálisis". Libro Los laberintos de la violencia. Editorial Lugar Bs. As. 2008

_____ "Una perspectiva teórico-clínica psicoanalítica del abordaje psicosomático en nuestros días". Libro "Psicosomática. Aportes teórico-clínicos en el siglo XXI" Editorial Lugar 2005

_____ "La angustia... Rostro imaginario de lo real". Revista de APA, XLV, 4, 1988.

_____ "Fobia un deseo prevenido". Breve marco teórico y algunos ejemplos. Rev. De Psicoanálisis APA, XLIV, 6, 1987.

_____ "Hasta que la muerte los separe. Fin de análisis en un caso". Revista de APA. 1994: vol. Internacional n. 3

_____ "Repetición, nombre que atribuye muerte a la pulsión". Revista de APA 1991. tomo XLVIII

_____ "Todas las fobias son "alibis"". Rev. de APA, XLVII, 1, 1990

_____ "El objeto no es la Cosa". Rev. de APA, LVIII n. 3, 2001

_____ "Historia del objeto a" <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero2/objetoa2.htm>

_____ "Mesa redonda sobre los fundamentos del psicoanálisis" Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, n° 27, 2001.

_____ "El sujeto para el psicoanálisis". Ponencia en actividad en APdeBA editada en la Revista Docta - Revista de Psicoanálisis. Año 1/ Primavera 2003, Córdoba.